

Presentación



top making sense. El enunciado del grupo de rock *Talking Heads* parece cobrar hoy en día un nuevo sentido en el escenario de los textos antropológicos contemporáneos. Su imperativo congelaría la ilusión interpretativa, traductora, lectora y analizadora de los etnólogos ante todo objeto. Frente a la posibilidad, hasta ahora inédita, de encontrar un texto asignificativo, no quedaría más remedio que situarlo a su vez en un conjunto nuevo, como una transformación más, opuesta al resto, que ocupara la posición equivalente al fonema cero pero en el nivel del discurso. Sin embargo, la certeza de su improbabilidad asegura la tarea del interpretante: todo texto significa. Y en el efecto de sentido se sumerge el mundo entero.

Prueba de ello es la hazaña interpretativa de los etnólogos, su afán por encontrar el sentido en mitos, fiestas, ritos, danzas, máscaras, iconos. Sus vías de acceso y de arribo se multiplican en un espectro que va desde el cuestionamiento de la capacidad del ajeno para entender los sistemas de representaciones nativos, hasta el reconocimiento de la presencia virtual de leyes explicativas en todos los niveles.

La postura que parece imperar en el conjunto de artículos que reúne este número de *Alteridades* no corresponde exclusivamente a uno de los dos polos del continuo arriba mencionado. Por el contrario, los ensayos navegan en un universo en el que está presente la preocupación por *leer* antes de interpretar, por conocer los elementos mínimos de significación antes que intuir el sintagma. La identificación minuciosa de las cadenas significativas y el establecimiento de relaciones pertinentes tiene prioridad frente a un sobrevuelo del terreno. Así, el acercamiento al sistema de honor y vergüenza, los ritos de alianza, la plegaria, el calendario, el teatro, está mediado por lentes cóncavos y convexos, de distinto grosor y graduación según lo dicta la naturaleza del objeto etnografiado y la perspectiva teórica que se adopta. No hay definición única de la noción de proceso simbólico, ni consenso en la manera de aproximarse a éste. Los acercamientos son todos válidos en la medida en que respetan el carácter total del objeto, su cualidad compleja y naturaleza sistémica. El carácter procesual y dinámico de los fenómenos estudiados no hace a un lado la descripción densa de los procesos rituales (plegaria, oración, teatro, oralidad), de los sistemas conceptuales (antropología de la experiencia, semiótica, teoría estructural), de los códigos y sistemas de representaciones (el honor, el calendario litúrgico, cultura y comportamiento).

El recorrido parte —con el artículo de Rodrigo Díaz Cruz— de una presentación y discusión alrededor de los conceptos compartidos por el amplio entorno de la antropología de la experiencia. Para esclarecer esta noción es necesario dar un rodeo por las conceptualizaciones de proceso, símbolo, reflexividad, evocar sus argumentaciones y polémicas, para desembocar en un concepto propio de experiencia como la unidad de vivencia y expresión.

La crítica, la confrontación, el deslinde tanto como la búsqueda de complementariedad definen el trabajo de Juan Castaingts “La formación del sentido. Un análisis comparativo entre Umberto Eco y Claude Lévi-Strauss”. Al reconocer la procedencia común de una tradición lingüística afín, tanto en la perspectiva etnológica estructural de Lévi-Strauss como en la obra de Umberto Eco, el autor esclarece tanto sus puntos convergentes como sus divergencias con el fin de arribar a una metodología complementaria que pueda dar cuenta de procesos simbólicos como la ideología contemporánea del dinero.

La etnología infinitesimal, como el último recurso de la disciplina, es la respuesta ante un mundo en el que la aparente homogeneización de las culturas oculta diferencias cada vez más sutiles, insignificantes y efímeras. En el trabajo “Los signos del cambio y el orden de las diferencias: réquiem para una modernidad homogénea” Saúl Millán propone que la mirada etnológica sobre el Otro, que en la actualidad se revierte sobre el más próximo, replantea el sentido mismo de la búsqueda de significado.

La contemporaneidad de estas propuestas está acompañada por una reflexión del estructuralismo a partir de la discusión de la tesis fuerte de *El pensamiento salvaje*. “El pensamiento salvaje y la importancia de ser imperfecto” sitúa la propuesta levistosiana en el marco de los paradigmas antropológicos frente a los cuales mantiene distancia, para arribar a través del ejercicio de la crítica a una perspectiva de la relación entre ciencia y lógicas de lo concreto como un sistema que no puede ser perfecto, si pretende ser completo.

El paisaje de diversas tonalidades conformado por el conjunto de artículos que aborda objetos específicos, inicia con el debate en torno a la unidad o diferenciación analítica entre teatro y ritual. “No una sino varias escenas, una paráfrasis de los signos y los símbolos salvajes” pone sobre la mesa las disyuntivas: teatro acontecimiento/teatro representación, figuración/representación, texto/separación. Oposiciones que llevan a la autora, en un mismo movimiento, a optar por hacer más o menos profunda la dicotomía teatro/ritual.

En el terreno de las prácticas y las representaciones, el artículo de Roberto Varela “Cultura y comportamiento” establece las relaciones pertinentes entre esos dos ámbitos a partir de la presentación del campo problemático en que se sitúa la naturaleza del concepto de cultura. Su trabajo consiste en una “limpieza del terreno” que despoja al término cultura de ropaje innecesario y lo deja más ligero para poder adquirir un sentido más delimitado que le permita encadenarse con condiciones materiales, dispositivos habituales, comportamiento y pasiones.

La eficacia simbólica de los textos rituales aparece en tres ensayos (Pérez, Franco, Jáuregui) que nos demuestran cómo un conjunto de signos lingüísticos es capaz de enfrentar a dos hombres en duelo, unir a una pareja en matrimonio o comunicar a un hombre con su dios. El complejo código de honor y vergüenza de la Europa de los siglos XVI y XVII es analizado por Sergio Pérez Cortés como un dispositivo verbal que —desarticulado en sus mecanismos más finos— demuestra que la eficacia del mentís, como ofensa suprema, radica en su capacidad de extraer al individuo ofendido de la comunidad de los gentileshombres. El estilo mismo de la exposición desvela cómo la verdad —naturaleza del noble— garantiza la permanencia del ofendido como parte de la comunidad humana.

“Simbolismo y oralidad” de Víctor Franco Pelletier presenta la experiencia derivada del estudio del ritual matrimonial entre los amuzgos que deriva en una reflexión sobre la forma en que la práctica oral colabora en obtener los efectos simbólicos característicos del rito de paso. Las técnicas de la oralidad se convierten en el propio mensaje de la comunicación, tal como la función poética jakobsoniana. El ritual matrimonial constituye un mensaje basado en la propia forma de la palabra.

“El concepto de plegaria musical y dancística”. A través de un análisis de la obra de Mauss sobre la plegaria, Jesús Jáuregui discute la naturaleza de la oración y alcanza la formulación de un concepto que permite entender este fenómeno más allá de su forma oral, hasta alcanzar su expresión musical y dancística.

Cómo se organizan temporalmente los ritos en un ciclo anual, la relación de los ciclos solares y lunares así como la pertinencia de su división en temporal y santoral, es el contenido del artículo de León Ferrer “El contexto calendárico del Ciclo de Pascua”. Provee de un marco explicativo temporal a los estudiosos de los ciclos festivos permeados por la tradición occidental.

María Eugenia Olavarría